

PARTE I. también el ejército de las tribus guerreras de África. Los mismos enemigos alababan en los moros de Granada su destreza en el manejo del arco, en el cual se ejercitaban desde la niñez³⁴; pero su principal fuerza consistía en la caballería. Su espaciosa vega les ofrecía vasto campo para desplegar su habilidad sin igual en manejar el caballo; al mismo tiempo que la situación del país, cortado por montañas y tortuosos desfiladeros, daba conocida ventaja á los ligeros caballos de los árabes sobre la caballería cubierta de hierro de los cristianos, y era muy á propósito para la guerra salvaje de guerrillas en que tanto sobresalían los moros. En aquellas guerras casi todas las ciudades se habían convertido en fortalezas, y así es que el número de plazas fortificadas que había en el territorio de Granada era diez veces mayor que el que hay ahora en toda la Península³⁵. Últimamente, á estos medios de defensa añadian su antiguo conocimiento de la pólvora que, á manera del fuego griego de Constantinopla, contribuyó acaso á prolongar su precaria existencia mas allá de su término natural.

Con todo, la fuerza de Granada, semejante á la de Constantinopla, consistía menos en sus propios recursos que en la debilidad de sus enemigos, que despedazados por las contiendas de una aristocracia turbulenta, especialmente en las largas minoridades que affigieron á Castilla quizá mas que á ninguna otra nacion de Europa, parecían estar mas distantes de acabar la conquista de Granada á la muerte de Enrique IV, que cuando murió S. Fernando en el siglo XIII. Antes de referir esta conquista, llevada á cabo por Fernando é Isabel, no será fuera de propósito manifestar la influencia que verosímelmente ejercieron los árabes de España en la civilización europea.

Literatura de los árabes de España.

A pesar de los grandes adelantos que hicieron los árabes en casi todos los ramos del saber, y del sentido liberal de ciertas tradiciones atribuidas á Mahoma, el espíritu de su religion era altamente opuesto á las le-

34 Pulgar, Reyes Católicos, página 250.

35 Memorias de la Academia de la Historia, t. VI, p. 169.—Estas fortificaciones arruinadas abundan aún en los territorios fronterizos de Granada; y mas

de un molino de Andalucía, situado en las riberas del Guadaira y del Guadalquivir, conserva su torre con almenas, que sirvieron para la defensa de sus moradores contra las incursiones de los enemigos.

tras. El Koran, sea lo que fuere de su mérito literario, creemos que no contiene un solo precepto en favor de la ilustración general³⁶. Y en efecto, en el primer siglo siguiente á su promulgación mereció ésta á los sarracenos casi tan poca atención como en "sus tiempos de ignorancia," nombre que dan á la época anterior á la venida de su apóstol³⁷. Pero después que la nación hubo reposado de su tumultuosa carrera de conquistas, empezó á desarrollarse en ellos el gusto á los placeres cultos, que es resultado natural de las riquezas y del bienestar. Entraron los árabes en este nuevo campo con todo su entusiasmo característico, pareciendo que ambicionaban alcanzar en las ciencias la misma preeminencia que habían obtenido en las armas.

A los principios de este período de fermentación intelectual fué cuando, habiendo huido á España el último de los Omeyas, estableció allí el reino de Córdoba, y llevó consigo la pasión por los placeres y las letras que había empezado á desarrollarse en las capitales del Oriente. Su espíritu de munificencia pasó á sus sucesores, y cuando se dividió el imperio, las diversas capitales, Sevilla, Murcia, Málaga, Granada y otras, que se levantaron sobre las ruinas de aquel, se hicieron otros tantos centros de ilustración que continuaron derramando perpetuo brillo en medio de las nubes y tinieblas de los siglos posteriores. El período de esta civilización literaria llegó hasta muy entrado el siglo XIV, y así puede decirse, que abrazando un intervalo de seiscientos años, ha excedido en duración al de cualquiera otra literatura antigua ó moderna.

Concurrían diferentes circunstancias felices en la condición de los

36 D'Herbelot (Bib. Orientale, t. I, p. 630), entre otras tradiciones auténticas de Mahoma, cita una que al parecer indicaba su intención de fomentar las letras, á saber: "que la tinta de los doctores y la sangre de los mártires son de igual precio." Mr. Oelsner (Des effets de la religion de Mohammed, Paris, 1810) cita otras varias que tienen el mismo sentido liberal. Pero no pueden recibirse tales tradiciones en prueba de la doctrina original del profeta: las recha-

zan como apócrifas los persas y toda la secta de los shiítas, y tienen poco derecho al crédito de los europeos.

37 Cuando el califa Almamon procuró introducir con su ejemplo y con su patrocinio una política mas ilustrada, fué acusado por los musulmanes mas ortodoxos de que intentaba subvertir los principios de su religion. Véase á Pockocke, Spec. Historiæ Arabum (Oxon., 1650), página 166.

PARTE I. árabes españoles, que los distinguían de los demás mahometanos. El clima templado de España era mucho más á propósito para el vigor y energía del entendimiento que las abrasadas regiones de Arabia y de África; sus largas costas y cómodos puertos les abrían camino á un extenso comercio; la multitud de estados rivales alimentaba una generosa emulación, como la que hubo en la antigua Grecia y en la moderna Italia, y era infinitamente más favorable al desarrollo de las facultades mentales que los vastos y perezosos imperios de Asia. Finalmente, el trato continuo con los europeos servía para minorar en los árabes de España algunas de las supersticiones más degradantes que tiene su religión, y para comunicarles ideas más nobles sobre la independencia y dignidad moral del hombre que las que se encuentran en los esclavos del despotismo oriental.

Bajo estas favorables circunstancias se multiplicaron los establecimientos de educación, creándose espontáneamente colegios, academias y gimnasios, no solo en las ciudades principales, sino aun en los pueblos más oscuros del país. Cincuenta de estos colegios ó escuelas estaban repartidos en los arrabales y en la poblada llanura de Granada; y un escritor contemporáneo cuenta que había setenta librerías públicas en España á principios del siglo XIV. Cada lugar notable ha dado materia para una historia literaria; y los copiosos catálogos de escritores, que aun existen en el Escorial, prueban que las ciencias se cultivaban con mucha extensión aun en sus más menudas subdivisiones, al mismo tiempo que una noticia biográfica de ciegos naturales de España, eminentes por su instrucción, demuestra hasta qué punto el ansia general de saber triunfó de los obstáculos de la naturaleza que más desalientan³⁵.

Los árabes de España rivalizaban también con sus correligionarios del Oriente en las ciencias naturales y matemáticas: penetraron hasta las regiones más remotas de África y Asia, desde donde trasmitían exacta noticia de lo que observaban á las academias de su país; contribuyeron á los progresos de la astronomía por sus muchas y exactas observaciones, y mejorando los instrumentos, y erigiendo observatorios, de que es uno de los primeros ejemplos la hermosa torre de

³⁵ Andres, Letteratura, parte 1, cap. 8, 10.—Casiri, Bibliotheca Escorialensis, t. II, pp. 71, 251, y en muchos otros parajes.

Sevilla; y prestaron iguales servicios á la historia, que, según un autor árabe citado por D'Herbelot, podía alabarse de contar mil trescientos escritores. Los tratados de lógica y metafísica componen una novena parte de los tesoros que se conservan en el Escorial. Y para concluir este sumario de secos pormenores, baste decir que algunos de sus eruditos abrazaron un campo de investigaciones filosóficas tan vasto como el de cualquiera enciclopedia moderna³⁹.

Pero debe confesarse que los resultados no parece que correspondían á este magnífico aparato y actividad científica sin igual. El espíritu de los árabes se distinguía por las cualidades características más opuestas, que algunas veces solo servían para neutralizarse unas á otras. Frecuentemente una comprensión aguda y sutil era ofuscada por el misticismo y por la abstracción. Reunían al hábito de clasificar y generalizar una maravillosa afición á los detalles; á una fantasía ardiente una paciencia y aplicación que podría envidiar un alemán de nuestros días; y al paso que en las obras del ingenio se arrojaban con audacia á la originalidad y aun á la extravagancia, en filosofía se contentaban con seguir servilmente los vestigios de sus antiguos maestros. Su ciencia procedía de versiones de los filósofos griegos; pero como no estaban preparados con estudios previos para recibirla, se veían oprimidos antes que estimulados con el peso de aquella herencia. Poseían sin límites el talento de compilar; pero rara vez subían á los principios generales, ni deducían verdades nuevas é importantes, lo cual puede asegurarse por lo menos de sus trabajos metafísicos.

De aquí es que Aristóteles, que les enseñó á coordinar los conocimientos adquiridos, más bien que á adelantar en nuevos descubrimientos, era el dios á quien idolatraban. Amontonaron comentarios sobre comentarios, y en su ciega admiración del sistema de aquel filósofo, casi puede decirse que fueron más peripatéticos que el mismo Estagi-

³⁹ Casiri hace mención de uno de estos omniscios que publicaron nada menos que mil y cincuenta tratados sobre varias materias de ética, historia, leyes, medicina, etc. Bibliotheca Escorialensis, t. II, página 107.—Véase también el t. I, página 370, y t. II, p. 71, y otras.—Zúñiga, Anales de Sevilla, p. 22.—D'Herbelot, Bib. Orientale, voz *Tarikh*.—Masdeu, Hist. Crít., t. XIII, p. 203, 205.—Andres, Letteratura, parte 1, cap. 8.

PARTE I. rita. El cordobés Averroes fué el mas eminente de sus comentadores arábigos, y el que sin duda contribuyó mas á levantar la autoridad de Aristóteles sobre la razon de la humanidad por tantos siglos. Pero sus varias ilustraciones, en opinion de los críticos europeos, han servido mas bien para oscurecer que para aclarar las dudas del original, y aun han movido á algunos á sentar la atrevida asercion de que aquel comentador ignoraba absolutamente la lengua griega⁴⁰.

Los sarracenos dieron un aspecto enteramente nuevo á la farmacia y á la química; introdujeron en Europa gran variedad de medicamentos saludables, y á los árabes de España en particular los alababa Sprengel sobre todos sus correligionarios, por sus observaciones en la práctica de la medicina⁴¹. Pero todos los conocimientos positivos que tenian los corrompian por su inveterada inclinacion á la ciencia mística y cabalística; consumian frecuentemente su salud y sus haciendas en inútiles investigaciones tras del elixir de vida y de la piedra filosofal; sus prescripciones medicinales se regian por el aspecto de las estrellas; su física se envilecia por la magia; su química degeneraba en alquimia, su astronomía en astrología.

Mérito de los árabes en la historia.

En el fértil campo de la historia son aun mas dudosos los frutos que produjeran los árabes; porque parece que carecieron enteramente del espíritu filosófico que da vida á este género de composicion, y profesaban el fatalismo, y eran súbditos de un gobierno despótico en que el hombre no se les presentaba mas que en la oposicion de señor

40 Consúltense las juiciosas, aunque acaso severas observaciones de Degerando, sobre la ciencia de los árabes (Hist. de la Philosophie, t. iv, chap. 24).—El lector puede recorrer tambien con fruto una disertacion sobre la metafísica arábica en la Historia de Inglaterra de Turner (t. iv, pp. 405 á 449.—Brucker, Hist. Philosophiæ, t. iii, p. 105). Luis Vives parece que fué el autor de la imputacion espresada en el testo. (Nic. Antonio, Bibliotheca Vetus, t. ii, p. 394.) Averroes tradujo algunas de las obras filosóficas de Aristóteles del griego al arábigo, de cuya version se hizo

despues una traduccion latina. Pero D'Herbelot se equivocó (Bib. Orientale, artículo *Roschd*) en decir que Averroes fué el primero que tradujo las obras de Aristóteles al arábigo, porque esto se habia hecho dos siglos antes á lo menos por Honain y otros en el siglo ix (Véase á Casiri, Bibliotheca Escorialensis, t. i, p. 304). Bayle manifiesta que los europeos usaban de una version latina del Estagirita antes del periodo citado. Véase el art. *Averroes*.

41 Sprengel, Hist. de la Médecine, trad. par Jourdan (Paris, 1815), t. ii, p. 263 y siguientes.

de esclavo. ¿Qué podian saber de las delicadas relaciones morales ó de las nobles facultades del alma que solo se desarrollan bajo instituciones libres y benéficas? Y aun cuando se hubiesen formado ideas de esto, ¿cómo se hubieran atrevido á espresarlas? De aquí es que sus historias son casi siempre secos y áridos centones cronológicos, ó fastidiosos panegíricos de sus príncipes, que no están animados por un solo destello de filosofía ó de crítica.

Pero aunque los árabes de España no puedan pretender la gloria de haber hecho ninguna revolucion importante en las ciencias racionales y morales; sin embargo, la crítica justa no les ha podido negar los elogios que merecen por haber presentado en sus escritos "los gérmenes de muchas teorías que han sido reproducidas como invenciones en los últimos tiempos⁴²," y por haber perfeccionado insensiblemente varias de las artes útiles que han tenido notoria influencia en la felicidad y adelantos del género humano. En sus escuelas se enseñaron el álgebra y las sublimes matemáticas, que desde allí se difundieron por Europa. A ellos se debe el arte de la fabricacion del papel, que despues de la invencion de la imprenta ha contribuido tan esencialmente á la rápida circulacion de los conocimientos. Casiri halló en el Escorial diferentes manuscritos de papel de algodón que llegaban al año 1009, y de papel de hilo de fecha de 1106⁴³, que prueban cuán sin razon ha atribuido Tiraboschi la invencion del último á un italiano de Trevigi, que vivió á mediados del siglo xiv⁴⁴. Últimamente, de ellos procedió tambien la aplicacion de la pólvora al arte de la guerra, que ha producido un cambio no menos importante, aunque de efectos mas dudosos, en el estado social de los pueblos⁴⁵.

Descubrimientos útiles.

42 Degerando, Hist. de la Philosophie, t. iv, ubi supra.

43 Biblioth. Escur., t. ii, p. 9.—Andres, Letteratura, parte 1, capítulo 10.

44 Letteratura Italiana, t. v, p. 87.

45 En la batalla de Crecy se encuentra el ejemplo mas antiguo, de que hay memoria, del uso de la artillería por los europeos cristianos; aunque Du Cange, entre varios ejemplos que refiere, da noticia terminante de su uso en el año

1338. (Glosarium ad scriptores Mediae et Infimæ Latinitatis (Paris, 1739), y suplem. (Paris, 1766) voz *Bombarda*.)

La historia de los árabes de España hace subir su uso á un periodo mucho mas antiguo: se empleó la artillería por el rey moro de Granada en el sitio de Baza, en 1312 y 1325 (Conde, Dom. de los árabes, t. iii, capítulo 18.—Casiri, Bibliotheca Escorialensis, t. ii, p. 7.—Se da clara noticia de ella en un trata-

PARTE I.

Impulso que los árabes comunicaron á la Europa.

Pero la principal influencia de los árabes de España no tanto consistió en la importancia de los conocimientos que poseyeron como en el impulso que comunicaron á los entendimientos europeos por mucho tiempo adormecidos. Su invasion coincidió con el principio de aquella noche de tinieblas que separa al mundo moderno del antiguo. Europa habia perdido su vigor intelectual, no de otra suerte que la tierra cansada por un largo é incesante cultivo pierde su fertilidad; y los árabes vinieron como torrente arrastrando y llevándose en pos de sí hasta las señales de la anterior civilizacion, pero trayendo consigo un nuevo principio vivificador que cuando las aguas se retiraron dió nueva vida y hermosura á los paises. Los escritos de los sarracenos se tradujeron y se derramaron por toda Europa. A sus escuelas acudieron estudiosos que despertando del letargo adquirieron parte del noble entusiasmo de sus maestros; y de este modo se comunicó una accion saludable á los entendimientos de Europa, que aunque mal dirigida en un principio, los preparó para los esfuerzos mas racionales y útiles de los tiempos posteriores.

Literatura.

Es mas fácil determinar el valor de los trabajos científicos de un pueblo que el de los literarios, porque la verdad es la misma en todas las lenguas; pero las reglas del gusto se diferencian tanto en naciones diferentes, que se necesita mucha circunspeccion para juzgar como corresponde las obras que se gobiernan por ellas. Nada hay mas comun que el oír censurar á la poesía oriental como hinchada, sutil en demasía, recargada de flores y conceptos falsos, y en suma, como contraria en todo á los principios del buen gusto. Pocos de los críticos que la condenan tan resueltamente son capaces de leer una línea original; y sin embargo, el mérito de la poesía consiste tanto en el bien decir, que para juzgarla se debe entender perfectamente el sentido íntimo y completo de la lengua en que está escrita. El estilo de la poesía, y de toda composicion florida, ya sea en prosa ó en

de árabe del año 1249; y finalmente, Casiri cita un pasaje de un autor español de fines del siglo XI (cuyo MS., segun Nic. Antonio, aunque le conocen los eruditos, yace aún entre el polvo de las librerías), que describe el uso de la

artillería en una batalla naval de aquella época, dada entre los moros de Tunez y los de Sevilla. Casiri, Biblioth. Escorial. t. II, p. 8.—Nic. Antonio, Bibliotheca Vetus, tomo II, p. 12.

CAP. VIII.

verso, para que pueda producir el efecto conveniente, debe ser mas elevado que el estilo comun del trato social, y aun en los pueblos en que este es extraordinariamente figurado y apasionado, como sucede entre los árabes, cuyo lenguaje comun se compone de metáforas, es necesario que el del poeta lo sea aun mas. De aquí es que el tono de la culta literatura varía tanto en paises diferentes, aun en los de Europa, á pesar de que tienen mas afinidad entre sí en cuanto á los principios del gusto, que seria difícil, si no imposible, hacer una traduccion de una lengua á otra de los trozos de elocuencia mas alabados. Una página de Boccaccio ó de Bembo, por ejemplo, traducida literalmente al inglés, tendria cierto aire de intolerable artificio y verbosidad; los trozos mas selectos de Massillon, de Bossuet ó del retórico Thomás, parecerian sobremana ampulosos; ¿y cómo habíamos de seguir paso á paso la magnífica marcha del castellano? Y sin embargo, seguramente no vamos á impugnar el gusto de todas estas naciones, que dan mucha mas importancia y han prestado mayor atencion (por lo menos los franceses y los italianos) á las puras bellezas del estilo que los escritores ingleses.

Cualesquiera que sean los defectos de los árabes en este particular, no son ciertamente los de incorreccion. Los árabes de España en especial se distinguían por la pureza y elegancia de su lenguaje, tanto que Casiri pretende señalar el lugar de donde era un autor por el mayor ó menor aliño de su estilo. Sus copiosos tratados filológicos y retóricos, sus artes poéticas, gramáticas y diccionarios de la rima, manifiestan hasta qué punto, por demas esquisito, cultivaron el arte de la composicion. Tenían academias mucho mas numerosas que las de Italia, á las cuales sirvieron despues de modelo, que con sus premios promovían frecuentes certámenes de poesía y elocuencia. Parece en efecto que los árabes de España fueron tan aficionados á la poesía, y especialmente á la amatoria de todas clases, como los italianos en tiempo de Petrarca. Casi no habia ningun doctor religioso ó político, que en una ú otra ocasion no ofreciera su incienso amoroso en el altar de las musas⁴⁶.

46 Petrarca se lamenta en una de sus cartas desde el campo de que "los juriconsultos y los eclesiásticos y su mismo criado se habian dado á hacer versos; y

temia que hasta los ganados empezaran á amar en verso." De Sade, Mémoires pour la vie de Pétrarque, t. III, p. 243.

Carácter de su poesía.